

LA ANTIGUA DEVOCION A SAN JUDAS TADEO Y EL SANTUARIO EN BAUTA

Breve reseña de su vida.—Traslados de sus restos a Roma.—La Basílica de San Saturnino en Tolosa.—San Andrés de Colonia.—Carlos Magno y San Bernardo.—Su devoción en Cuba en los siglos XVII y XVIII.—El Santuario de Bauta.—Peregrinaciones.—El P. Gayol, apóstol de esta devoción.—Las tradicionales fiestas anuales de octubre.

Por Eugenio Blanco

Oct 23/32
Obra

SAN Judas Tadeo, el glorioso apóstol de que nos ocupamos hoy en este trabajo y que cuenta con una extraordinaria y popularísima devoción en nuestro pueblo, nació en Galilea, perteneciendo a la tribu de Judá; su padre fué Cleofás, el que con otro compañero se dirigió a Emmaus, el día de la Resurrección del Señor,

siendo más tarde martirizado en su propia casa, hermano de San José y su madre María de Alfeo.

Estudiando literalmente los sobrenombres de Tadeo y Lebeo, con que San Juan es designado en los textos originales hebreo y griego, se encuentran en ellos expresadas las bellas prendas que le adornaban: sabiduría, firmeza, benignidad; y esto mismo se ha visto simbolizado en la piedra preciosa, el crisopraso o ágata, con que en el Apocalipsis se le designa.

Elegido para el apostolado, empezó sus trabajos evangélicos en la Mesopotamia, logrando la conversión de los edesanos, juntamente con la de su Rey Abagaro, siguiendo su labor evangelizadora por toda la Libia y la Armenia mayor, donde escribió por los años 65 y 66, su inspirada Epístola.

Por último, en unión de San Simón, se dirigió a Persia, donde obtuvo como fruto de su celo la conversión de Baradach, general del ejército con la mayor parte del mismo y hasta el Rey con su familia.

Tan solo permanecieron en su obstinación los magos sacerdotes de los ídolos, quienes suscitaron los ánimos de los habitantes de Suanyr, a cuya ciudad se encaminó San Judas, concluyendo su carrera con un glorioso martirio.

Cuenta la antigua tradición que, en el mismo lugar donde fué martirizado, delante de unos ídolos del Sol y la Luna, se levantó una terrible tempestad que derrumbó los templos y estatuas de aquellos dioses, quedando sepultados bajo sus ruinas los que celebraban con júbilo la muerte del glorioso apóstol.

En el siglo VII fueron trasladados sus restos a Roma, y el Sumo Pontífice, León III, dió una parte a Carlos Magno el cual, en el año 800, los llevó a la insigne Basílica de San Saturnino, en Tolosa, Francia.

Otra parte de dichas reliquias se veneran en San Andrés, de Colonia.

También San Bernardo obtuvo un pedazo del sagrado cuerpo, como premio de su devoción a San Judas Tadeo, disponiendo que a su muerte fuesen colocadas en su sepultura.

Los siglos han transcurrido y el nombre glorioso de San Judas Tadeo y la fama de sus milagros ha trascendido a todos los continentes, donde se cuentan por millones sus devotos.

No había de ocurrir menos en Cuba que en las demás naciones, y desde antaño, en numerosos templos y capillas del interior, se venera la milagrosa imagen.

Según hemos podido ver en apollilladas crónicas, ya en los siglos XVII y XVIII, los Padres Dominicos que dirigían la centenaria iglesia de Santo Domingo de Guzmán (O'Reilly y Mercaderes) celebraban grandes solemnidades religiosas anualmente, con octava y vísperas, por mandato del Rey y el Cabildo.

Actualmente es centro de su devoción la casi centenaria Iglesia del pueblo de Bauta, que antiguamente se levantaba en el barrio de Co-

rralillo y desde mediados del Siglo XIX, cerca de la hoy ruta central.

Hace cuatro años se hizo cargo del viejo templo, el joven, ilustre e incansable sacerdote Padre José María Fernández Gayol, quien no cabe duda ha trabajado heroicamente por esta devoción, siendo hoy en día aquel templo un verdadero santuario, al que acuden diariamente de todas partes de la República, sin exclusión de clases sociales, centenares de devotos a rendirle sus honores y tributarle sus votos y promesas, y muy especialmente los jueves, domingos y días 28, a las diez y media de la mañana, fechas en que se celebran sus cultos semanales y mensuales.

Existe constituida una floreciente asociación que preside la distinguida dama señora Rosario Menéndez, viuda de Inclán, secundada por un grupo de piadosas damas de nuestra sociedad.

Las solemnidades del mes de octubre han revestido siempre caracteres de un acontecimiento religioso de extraordinaria importancia, al que acuden millares de fieles, luciendo en esos días el Santuario sus mejores galas, para recibir a las peregrinaciones constantes que desfilan bajo sus viejas arcadas, llegando desde la capital y otros pueblos en omnibus, automóviles, etc.

Cuando este número vea la luz estarán haciéndose los preparativos para dichas fiestas que se celebrarán con novenario desde el día 16 al 24, a las 10 y media de la mañana y cinco de la tarde, y triduo del 25 al 27 a las propias horas.

La fiesta patronal, como en años anteriores, será el día 28 a las ocho y las 10 de la mañana, ocupando la cátedra sagrada el Provisor de la Archidiócesis, Monseñor Manuel Arteaga y Betancourt, y terminando a las seis de la tarde con la tradicional procesión por las calles del pueblo.

Bien puede decirse que los cultos que actualmente la piedad del pueblo cubano tributa a San Judas Tadeo en su Santuario de Bauta, en nada tienen que envidiar a los que tributaban nuestros antepasados en los viejos y seculares templos habaneros.

Copy Oct 23/32

